

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS, SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS,
PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO

ALARMA

Nueva Serie
FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO
Núcleo M

Julio 1970

Boletín nº 14

¡ Todavía.... "POR LA GRACIA DE DIOS"

Tres obreros matados el día 21 de este mes en Granada, dos en septiembre pasado junto a Bilbao (cifras oficiales), los malos tratos, las palizas, incluso la tortura en forma practicados en cuarteles de la Guardia civil y salas de interrogatorio policiaco, las condenas a número exorbitante de años, a veces sin pruebas ni hechos acusatorios, por delitos que en otros países no lo son o tendrían penas leves, la prohibición de ser hombre independiente y digno en cualquier dominio. El sacratísimo régimen clerigo-militar-fascista seguirá siendo igual a sí mismo hasta que consumemos su destrucción.

Los obreros de Granada manifestaban, demasiado pasivamente, pidiendo se reanudasen las negociaciones de contrato colectivo. La policía exasperó a los manifestantes no sólo por su presencia, motivo sobrado, sino por insultos y amenazas para forzarlos a disolverse. Ante la negativa de aquellos, la policía pasó a los hechos, los suyos únicos: aporreo, culatazos y tiros cuando no bastan los primeros. Pero sería error culpar a ninguno de los jefes policiacos presentes; el responsable es el régimen colectivamente, desde Franco hasta el último de sus sostenedores presentes y pasados. Como es de rigor en tales casos, la versión ministerial pretende que los obreros fueron los que agredieron a la policía a ladrillazos. Mentira intencional, de seguro, mas aunque fuese cierto; ¿no es alevoso asesinato responder a ladrillazos con tiros, a las contusiones que pueden causar aquellos matando a hombres? Es sanguinario el principio de autoridad.

El contrato colectivo es un "derecho" que el régimen concede a los trabajadores: el de ser explotados con arreglo a normas que aumentan los beneficios del capital y que durante su ejercicio les veda reclamar aumentos de salario, derecho inalienable entre todos. Pero la manifestación, aunque sea, como en el caso de Granada y otros, para pedir al régimen conformarse a sus propias disposiciones, éste no la tolera. Empezó el y se impuso "por la gracia de Dios" asesinando a centenares de miles de hombres, se ha mantenido por el terror y querido educar en la sumisión y el servilismo a la nueva generación. Hasta el final, gobernará por el terror y la privación completa de derechos, sobretodo el derecho de los explotados a rebelarse contra su condición para dejar de ser esclavos asalariados. La dignidad humana, la simple hombría de bien son incompatibles con regimenes de tan baja calaña.

El encierro en la catedral de 500 personas "para protestar" de la fechoría policíaca, la supuesta participación de algún cura en la manifestación, forman parte de los ardides de "la infame" para sacudirse de responsabilidades en la criminal actuación de su propio régimen. La iglesia se llevará chasco al fin y al cabo, aunque por ahora los obreros no se atreven siempre a sustraerse a su caridad política.

Los asesinatos de Granada no serán, cierto, los últimos, pues el régimen ha fracasado en su gran designio de extirpar la rebeldía en la nueva generación, y sabe por los informes de sus secuaces y de sus propios esbirros, que va en aumento. Ninguna represión conseguirá calmarla, por más que la clase obrera actúe todavía de manera inconexa, a veces tímida, y siempre sin rumbo revolucionario bien enderezado. Es evidente, por ejemplo, que en Granada hubiera podido desencadenarse una huelga general, si inmediatamente después de los asesinatos los trabajadores hubiesen recorrido los barrios obreros reclamándola. El paro de solidaridad y de protesta política habría repercutido probablemente en otras ciudades. La clase trabajadora debe percatarse de que sólo su lucha, lo más enérgica y organizada posible, hará retroceder la represión y derrocará en fin de cuentas el régimen. La solidaridad contra la represión y los despidos que tan valerosamente se manifiesta en la mayoría de los sitios donde hay conflicto, debe sobrepasar los linderos de la fábrica, de la localidad, para ir adquiriendo proporciones vastas, hasta alcanzar la paralización huelguística del país. Pero esto último, para no terminar en fracaso, debe hacerse al grito: ¡ABAJO EL REGIMEN, ABAJO EL CAPITALISMO!

Es menester reclamar sin tapujos el derecho de los trabajadores a disponer de sí mismos económica y políticamente. Hay que ponerlo por obra en cuantas ocasiones se presenten, esforzándose siempre en extender esa acción hasta los centros económicos más importantes. Se acercará así el día en que el proletariado derribe los más sólidos pilares del capital: la policía, el ejército, los tribunales, y la iglesia también.

+ + + + +

UN PASO ADELANTE EN LA ORGANIZACION DE Las huelgas

Ha sido ese paso el dado por los obreros de la AEG de Tarras, el pasado marzo. En primer lugar, su solidaridad con los hombres despedidos por la empresa fue instantánea y completa: declararon la huelga y se negaron a tratar con la dirección de problema alguno mientras aquellos no fuesen readmitidos. "O todos o ninguno" --repetieron mil veces sin doblegarse a concesiones. En segundo lugar, postularon el derecho a celebrar asambleas generales para determinar cuanto les interesa y la conducta a seguir frente a la compañía. Y sin esperar aprobación, las convocaron desentendiéndose de los cauces sindicales previstos por el régimen. "Sólo reconoceremos como nuestras --declararon por escrito-- a las comisiones elegidas por nosotros en asamblea para las tareas que les asignemos".

En tercer lugar, organizaron grupos para combatir a delatores y esquiroles, haciéndolo no sin habilidad táctica habida cuenta de la vigilancia policíaca. En fin, pusieron en circulación también la consigna de acabar con los destajos de cualquier forma que estén disfrazados.

La obstinación con que continuaron la huelga a despecho de múltiples presiones patronales, policíacas y políticas, procedentes éstas del stalinismo (PSCU), indican un alto grado de combatividad y una consciencia en formación de las tareas a cumplir. Todo lo dicho y tergiversado sobre esa huelga ignora sus rasgos revolucionarios, acusados en ella con nitidez nueva, que sienta precedente, se extenderá a futuras luchas y a otros dominios de la misma.

El principio de las asambleas obreras para decidir de todo, niega autoridad no sólo a los sindicatos falangistas, sino también a cualquier futuro sindicato que venga, en nombre de la libertad o de lo que sea, a colocarse como ven-

dedor de la fuerza obrera de trabajo al capital. El porvenir de esa consigna es ilimitado. Generalizada y orientadas revolucionariamente las asambleas, puede ir hasta la toma del poder político por el proletariado, y más allá, hasta la organización del comunismo.

La negativa a admitir que la dirección de una empresa sea dueña de despedir, por las razones que fuere, a quien le dé la gana, implica, aunque no haya sido sugerido todavía, la misma negativa para admitir obreros, y en etapa de lucha generalizada, la negativa a admitir que el capital estructure y dirija la economía.

Esas dos consignas, combinadas a las de grupos de lucha contra delatores y esquirolas (que en germen comporta el armamento del proletariado) y a la de supresión de destajos y horas extra (que desarrollada conduce a atacar la ley del valor capitalista, o sea, el trabajo asalariado mismo), permiten plantear la lucha del proletariado en sus mejores términos, actualmente y para el porvenir. Aunque los trabajadores de la AEG no hayan obtenido una victoria para ellos, su huelga será un punto de partida ejemplar para otras, y aparecerá así, con el tiempo, como una victoria.

Analistas plúmbeos de esa lucha ha habido (¡y con pretensiones científicas!) para condenar el principio de las asambleas. Pro-chinos o pro-rusos, forman parte de los que, ejerciendo el poder, reprimen las asambleas obreras y cuanto no sea dictado por EL PARTIDO. Bajo su influencia el proletariado no se acerca a la revolución, sino a su pérdida.

& & & & & & & &

EL "IZQUIERDISMO" FRANCÉS DESPUES DE MAYO 68

El sobresalto revolucionario de hace dos años benefició no poco a cuantas tendencias contribuyeron a él. Algunas doblaron el número de sus adherentes, militantes en potencia si no ya hechos. Su audiencia e influjo en la clase obrera se extendió, aunque sin proporción a sus progresos orgánicos. Sus publicaciones se vieron más solicitadas y sus reuniones públicas agrandaron concurrencia. Incluso hubo huelgas en que se notó, mal que bien, sople izquierdista. Así pues, cada una de esas tendencias, y algunas en particular, hallaban ante sí no pocos posibilidades de desarrollo y de penetración en la clase obrera.

Al cumplirse el segundo aniversario de los acontecimientos de Mayo, las perspectivas de los izquierdistas parecen, por el contrario, estrechas y su propio impulso adquiere ritmo cansino. Han vuelto a sus rutinas anteriores, como si Mayo no hubiese sido más que un hermoso ensueño; peor, se han desplazado a la derecha en su práctica política y en la interpretación de sus propios programas. La explicación que su estancamiento darían las diversas tendencias, la que se dan para su capote, saca una vez más a relucir las consabidas condiciones objetivas. No sus ideas, no su política respecto a los diversos problemas en Francia y en el mundo, sino las pijoteras leyes históricas, independientes de ellas y superiores a su voluntad, tienen la culpa de que todavía no exista período revolucionario, y vedan a los izquierdistas hizarse a la cabeza de la clase trabajadora.

La necesidad de tan ramplona justificación debe ser denunciada como una superchería, y más concretamente como cobardía y oportunismo políticos. Son las características subjetivas de todas las tendencias englobadas bajo la denominación de izquierdismo las causantes de su propia incapacidad, en manera alguna motivos exteriores a ellas. Su izquierdismo lo es sólo por relación a tendencias reaccionarias o netamente capitalistas; medido por las exigencias revolucionarias de hoy está muy lejos de serlo. Y de eso no tiene la culpa la dialéctica histórica. La contraposición objeto-sujeto carecería de dinámica y por ende ^{de} carga revolucionaria, si el segundo término no dominase sobre el otro en determinados momentos de su entrelazado devenir. Invocar las condiciones objetivas equivale pues a afirmar que las premisas materiales de la revolución social están, todavía, ausentes, disparate indefendible.

A los "izquierdistas" les ocurre, con agravantes, lo que a los dirigentes del partido bolchevique en 1917, antes de que Lenin les forzase, por así decirlo, a mandar al diablo sus rutinas. Señalando la incapacidad revolucionaria de ellos, Trotsky escribe: "Eran todos esclavos de viejas fórmulas" (en "Stalin"). La esclavitud de nuestros supuestos izquierdistas es doble y pesadísima. Los encadenan fórmulas no sólo invalidadas una y otra vez por la experiencia de la lucha de clases mundial, sino, lo que es peor, circunscritas, por lo general, dentro de la voraz contienda de los bloques imperialistas.

Trátese del problema de que se trate, local, nacional o internacional, práctico o teórico, los "izquierdistas" no proponen al proletariado nada revolucionario. Ni pueden proponerlo, pues carecen de perspectiva propia; tanto, que hasta resulta difícil que crean en sus respectivas organizaciones, por mucho que los milagros de la fe política sean en verdad no menos estupendos que los de la taumaturgia religiosa. Cuando la Ligue Communiste (Rouge) celebra el aniversario de la "revolución" china o hace el elogio de Ho Chi-minh y del F?N.L., trabaja para la contrarrevolución stalinista y aporta su contribución al imperialismo ruso y al chino. Por añadidura, traiciona, junto con su protector Pierre Frank, las ideas de Trotsky que pretenden defender, y estrecha la mano a sus asesinos. Cuando ellos mismos, más IV Intertional, la Aliance de la Jeneuse pour la Revolution (Lambert), Lutte Ouvrière y de propina el P.S.U., defienden lo que califican de revolución colonial, niegan implícitamente que exista la necesidad y la posibilidad de revolución socialista mundial y se ponen al lado de un imperialismo contra otro. Que sea invocando la revolución burguesa en China, Vietnam, Cuba, Argelia, Egipto, etc., coartada de Lutte Ouvrière, nada cambia el último resultado y corroborara lo dicho, pues si hubiere aún cabida para una revolución burguesa en la civilización capitalista, esta tendría ante sí largo desarrollo. Cuando la misma Lutte Ouvrière propone la unidad de todas las tendencias izquierdistas, incluyendo en ellas a los pro-chinos, reconoce, quiéralo que no, que no existe incompatibilidad entre su tendencia y la contrarrevolución stalinista en su faz pekinesa; lo mismo vale respecto de la faz rusa para las tendencias que miran con ojos tiernos a los partidos del Kremlin. Cuando Lutte Ouvrière secundada por Rouge-Ligue Communiste entran en tratos de fusión con el P.S.U., preparan a sus militantes una encerrona peor que la de la mayoría de la Izquierda Comunista que en 1935 fusionó en España con el Bloque Obrero y Campesino. De ésta resultó un partido centrista, el P.O.U.M., en perpetuo desmayo ante stalinismo y frente popular; de la meditada hoy en Francia saldría algo aún más a la derecha. Ahí están, anunciándolo a quienes no se niegan a entender, las declaraciones del flamante secretario general y diputado del P.S.U., y su fraternización con Tito, que contribuyó personalmente a apiastar la revolución española y reconoció haber liquidado a los trotskistas yugoslavos. Para el partido de Rocard, la fusión es un trampolín para situarse como intermediario entre la "izquierda" burguesa y el partido stalinista, y sobretodo para encarecer, cerca de éste, sus buenos oficios. Cuando las mencionadas tendencias a una meten dentro de los sindicatos a sus militantes y a los obreros que consiguen influenciar, a menudo recomendándoles vergonzosamente ocultar su filiación, no trabajan para el proletariado, sí para la alta jerarquía sindical-política, que a su vez trabaja día a día para el gran capital. Verdad que en este dominio se consideran respaldados por Lenin y Trotsky o por el viejo sindicalismo revolucionario. Su conservantismo escolástico les impide darse cuenta de las peorias intervenidas en los sindicatos y en el capital, que los hacen complementarios y solidarios del mundo actual. Atacar al capital como estructura de la sociedad desde un sindicato, es propósito tan disparatado como atacarlo desde el consejo de administración de un trust cualquiera.

En fin, cuando reivindicán, desde lo más elemental hasta lo más general y para ellos elevado, los izquierdistas tampoco ofrecen perspectiva propia al proletariado. Tratándose de lo primero se quedan a nivel de un sindicato social-demócrata antes de la guerra. No presentan una sólo reivindicación de carácter o de contenido socialista, pues no lo tiene siquiera la de "control obrero de la

producción", cuya significación completa, nunca esclarecida, es: de la producción capitalista. Tratándose de lo más elevado, de la medida cumbre que ellos tomarían si gobernasen, ofrecen la nacionalización. Ahora bien, esa es perspectiva del capitalismo inherente a su automatismo funcional, perspectiva ya alcanzada por la contrarrevolución stalinista. La perspectiva del proletariado es muy otra. Consiste en poner fin, inmediata y no mediatamente camaradas izquierdistas, a la estructura económica basada en el capital-salariado. Y eso no puede hacerse convirtiendo en propietario a un organismo, por muy Estado obrero que fuere.

Los izquierdistas aparecen así muy imprecisamente diferenciados del stalinismo y los sindicatos. Debido a ello no consiguen suscitar gran interés en el seno del proletariado, y menos el entusiasmo indispensable para arrancarlo a los aparatos que actualmente lo aprisionan y hacerlos añicos. ¿Añicos? Para los "izquierdistas" eso es blasfematorio. Ellos buscan reformarlos, con lo cual se definen a sí mismos, verazmente, como reformistas empíricos. Y en cuanto al entusiasmo combativo del proletariado característico de un período revolucionario, consideran que está fuera de sus facultades humanas crearlo, esperando que se los ponga entre las manos el devenir bienaventurado.

Las tendencias pro-chinas no pueden ser consideradas izquierdistas ni siquiera entre comillas. "l'Humanité Nouvelle", "l'Idiot International", "La Cause du Peuple" representan tan sólo la causa del stalinismo pekinés, sin otra diferencia con el ruso que ser imperialismo atrasado, famélico y a la búsqueda de un "espacio vital". La verdad de su conducta transparece en la monstruosa divisa: "PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, NACIONES Y PUEBLOS OPRIMIDOS, UNIOS", unión irrealizable a menos de someterse el proletariado a sus explotadores, burgueses, burócratas o príncipes de esas naciones y pueblos cuyo abanderado —y banquero— quisiera ser China. Se trata de publicidad para una tentativa descarada de tercer bloque imperialista.

Entre 1923 y 1935, la Internacional Comunista fué transformada paso a paso y corrupción de sus dirigentes nacionales mediante, en abyecto instrumento de los planes imperialistas del Kremlin; la misma operación, no más limpia de procedimientos, trata de efectuar ahora Pekín, en calidad de nueva metrópoli. La huera fraseología del "maoísmo", de ínfima calidad incluso como demagogia, sus fanfarronadas estilo voz de su amo, convienen a atorrantes y drogados de todas clases, no a militantes revolucionarios. Puede asegurarse que no conseguirá, como pretende, alistar a la clase obrera, por muchas subvenciones que reciba. Los partidos stalinistas lo consiguieron antaño porque empezaron siendo, no eso, sino organizaciones revolucionarias. El "maoísmo" empieza como mera escoria de la escoria stalinista. Y lo que sus partidarios parlan es un miauismo de gato que comba el espinazo frotándose a los piés de su dueño.

Que el señor Sartre y otros intelectuales pseudo-revolucionarios se pongan, ^{con} su patriotismo resistente, a disposición de las tendencias chinófilas, cae dentro de lo natural. Desde que aparecieron en escena están avezados a apoyar falsas causas, tanto, que más de una vez han redorado los blasones del stalinismo. Tampoco será probablemente la última vez que Sartre cargue sus maletas de tóxicos políticos. Es, en cambio, vergonzoso e inesperado que las tendencias "izquierdistas" entren en el juego de los pro-chinos, en lugar de ponerlos en la picota como falsarios enemigos de la revolución, además de aliados de los asesinos de la revolución y de los revolucionarios, en la propia China. Era su obligación hacerlo incluso sin salirse de sus propios programas conservadores hoy. Eso indica hasta qué grado están fofas y carentes de contornos propios. Convivir en el seno de cualquiera de ellas se hará cada día más difícil a los revolucionarios.

19 julio 1979

Jean d'Aix

Mlle. Nicole Espagnol
125, rue Caulaincourt
75 - Paris XVIII - Francia

=====

Escríbase desde España remitiendo carta a cualquier amigo residente en otro país, para que nos la trasmita a la dirección notada.

LEXICO DE LA TRUHANERIA POLITICA CONTEMPORANEA
COMPARADO CON EL LEXICO REVOLUCIONARIO

Cincuenta años de falsificación ideológica y terminológica por Moscú, a lo cual Pekín añade ahora otras falsificaciones suyas, hacen necesario contraponer el valor de las palabras revolucionarias al que en realidad tienen en boca de la ralea stalinista.

PAISES SOCIALISTAS. Aceptación truhanesca. Aquellos en que el capital, estatizado, explota el proletariado a mansalva, sin que éste conserve siquiera la libertad de rechazar el precio que le ofrece aquel por su capacidad de trabajo, ni otra libertad cualquiera, sea de huelga, de palabra, de asociación o de simple desplazamiento.

Aceptación revolucionaria. Aquellos países, inexistentes hoy, donde la función productiva se efectúe sin trabajo asalariado y las mercancías dejen de serlo para convertirse en productos adquisibles sin equivalente. La venta de la capacidad de trabajo supone por sí sola la existencia de un capital comprador, mientras que la relación capital-salariado presupone, no puede dejar de presuponer, la explotación del último. La prueba de la supresión del capitalismo es la supresión del trabajo asalariado.

DICTADURA DEL PROLETARIADO. Aceptación truhanesca. Despotismo policiaco, militarista y burocrático, enderezado contra la revolución proletaria en el interior y en el extranjero. Estado-partido del capital supremamente centralizado en que el poder es ejercido, sin control ni responsabilidad, por un puñado de dirigentes todoterroristas y todopoderosos. Históricamente, su origen es la destrucción de la revolución de 1917 y el exterminio de sus protagonistas. Es una dictadura sobre el proletariado.

Aceptación revolucionaria. Gobierno del proletariado basado en su propio armamento, previo desmantelamiento de los cuerpos represivos capitalistas, en la gestión obrera de la economía, ^vde la distribución del producto social del trabajo. Realiza así la supresión del trabajo asalariado, y como resultado de ella la desaparición de las clases y del Estado. Es, portanto, la más completa democracia, no ya en derecho, sino de hecho. Con la dictadura del proletariado empezará a regir el primero y más importante de los Derechos del Hombre: el derecho de vivir y realizarse cada persona sin tener que vender su capacidad de trabajo y creación, ni que comprar o vender los productos de una y otra. Segundo derechoa garantizar, el derecho de insurrección contra toda tentativa de vuelta atrás. Por medio del proletariado la humanidad entra en posesión de sí misma, iniciándose una civilización enteramente nueva.

INTERNACIONALISMO. Aceptación truhanesca. Sometimiento a los intereses económicos y militares del capitalismo ruso, por parte de aquellos países en los cuales los Estados Unidos le cedieron la preponderancia como su parte de botín de guerra. Cuando amenaza escapar, el botín es recuperado de nuevo por la invasión militar y el terror policiaco: Berlín-este 1953, Hungría 1956, Checoslovaquia 1968. Por extensión, reclutamiento o leva paramilitar llevada a efecto por los secuaces de Moscú socolor anti-imperialista, a fin de aventajar los intereses rusos en los preparativos de la tercera guerra imperialista mundial, así como en las guerra sub-imperialistas locales tipo Vietnam. Idem respecto de China tratándose de truhanes de obediencia pekinesa. Moscú y Pekín llaman internacionalismo las mismas acciones y actitudes que denuncian como imperialismo tratándose de Estados Unidos.

Aceptación revolucionaria. Solidaridad del proletariado mundial como unidad frente al capitalismo internacional. Solidaridad tanto en las ideas como en los hechos, dirigida contra la nación y el patriotismo en primer término,

países coloniales incluidos. No puede existir interés superior al del proletariado mundial, ni siquiera el de un país donde la revolución hubiese triunfado. Los internacionalistas combaten con igual saña a los dos bandos contendientes en las guerras imperialistas locales (Vietnam),^{tanto} como en las guerras de carácter mundial, y señalan como traficantes de carne humana a los respectivos parciales y propagandistas. Proponen y se esfuerzan en organizar la acción de los explotados, en el frente y en la retaguardia, contra sus respectivos gobiernos y mandos militares. Toda defensa nacional --incluso en su grado de resistencia-- encubre la explotación y la opresión. El enemigo inmediato está para cada proletariado en su propio país; hostilizarlo al máximo es condición para desencadenar la lucha del proletariado en otros países y emprender, unidos, la destrucción del capitalismo en todo el mundo. Por ende, los internacionalistas rechazan como reaccionario el lema: "No ingerencia en los asuntos interiores de un país". Está destinado a impedir la solidaridad y la acción colectiva del proletariado en los diversos países, mientras que auspicia la ingerencia económica constante de las grandes potencias en los asuntos de las pequeñas y acarrea a menudo su intervención militar: guerras locales, invasión del Tíbet, de Santo Domingo, de Hungría y Checoslovaquia, de Cuba, más el comercio gigantesco de armas. El proletariado de cualquier país tiene, más que el derecho la obligación de intervenir en las luchas del proletariado de cualquier otro país. La acción internacionalista decisiva hoy, la que reclamamos los revolucionarios, es la del proletariado de Estados Unidos, de Rusia y de China frente a sus respectivos explotadores. Ella desencadenaría la rebelión en los dos bloques militares y pondría por obra el objetivo más vital inmediato para la humanidad: la supresión de ejércitos, de policías, de producción de guerra, de las fronteras y del trabajo asalariado.

REVISIONISMO. Aceptación truhanesca, de introducción china. La negativa o la resistencia del Estado-partido ruso a favorecer los negocios, la expansión territorial y la estrategia del Estado-partido chino. En cuestiones de preparativos bélicos, la escasa disposición de Rusia a batirse con los Estados Unidos para que China emerja como primera potencia. Por extensión, política de los partidos que ^{preferen} Moscú en lugar de Pekín como metrópoli imperialista. Históricamente, la acusación de revisionismo acudió a la mente estoposa de Mao Tse-tung al darse cuenta de que: 1° - Rusia se negaba a darle armas atómicas o siquiera a proteger con ellas sus ambiciones militares en Formosa, la India, Birmania, etc. ; 2° - De qué la "ayuda" técnica y económica comportaba el designio de mantener a China como potencia inferior, y subordinada, a Rusia; 3° - De que, de la enorme plusvalía arrancada a los trabajadores chinos, las condiciones de la ayuda rusa le restaban mayor parte de la que perdería comerciando y tecniceando con los países del bloque americano.

Aceptación revolucionaria. Idea de diversos teóricos de la social-democracia tocante a la evolución del capitalismo (Berstein, Himferding, Bauer, etc.) y al establecimiento de la sociedad socialista. Así llamado porque reconsideraba o revisaba lo expuesto por Marx al mismo respecto. Según él, y dicho en resumen, el capitalismo tenía ante sí un desarrollo económico y democrático amplísimo; que consentiría al proletariado, sin revolución, dentro del juego de la democracia burguesa, ir ganando posiciones y aventajando su condición económica, hasta realizar el socialismo. Se trata de la evolución opuesta a la revolución, de las reformas progresivas opuestas a las medidas tajantes consecutivas a una revolución o salto en el desarrollo. Revisionismo y reformismo son sinónimos, si bien la última voz es la más adecuada para designar la concepción de los mencionados teóricos. El reformismo vino a ser el concepto superior y casi único de la Segunda Internacional, cuyos partidos, en el intervalo de las dos grandes guerras mundiales, fueron abandonando de hecho la pretensión de alcanzar el socialismo para transformarse en simples partidos demócratas burgueses, "buenos administradores de los negocios capitalistas", según admitió Leon Blum antes de morir.

Hoy, el reformismo político y el oportunismo anejo a él son inexistentes, al menos en calidad de teoría elaborada. El stalinismo, sea pro-Moscú o pro-Pekín, no es reformista ni oportunista, pues su meta es la instauración del capitalismo de Estado y la dictadura policiaca ya reinante en más de un tercio del Planeta. Lo que aparece en la actualidad como reformismo y oportunismo, en la práctica, sin elaboración alguna, es el trotskismo en sus diversos matices y hasta el anarquismo. En efecto, cuando no pretenden reformar los regímenes stalinistas, se sitúan deliberada o involuntariamente bajo su zona de influencia en política internacional y en cuestiones reivindicativas y sindicales.

DOGMATISMO. Aceptación truhanesca. Término aplicado por Moscú a la política de Pekín tan falazmente como el de revisionismo aplicado por Pekín a Moscú. No significa sino aquello en que China lesiona los intereses nacional-imperialistas rusos. En su estructura económica no menos que en su organización política, Rusia y China son como el original y su copia. Lo que con verdad pueda decirse de uno de los dos países corresponde también al otro, aunque a vez haga falta cambiar el signo patriótico. Se trata en ambos casos de estafadores políticos, siempre preocupados de encubrir su verdadera naturaleza y la de sus sucias querellas con terminología tomada al movimiento revolucionario. Ni una sola de las posiciones defendidas por China, ninguno de los "pensamientos de Mao Tse-tung" tienen carácter dogmático, a menos de entender por tal la obligatoriedad en que están sus súbditos de jalarlos y reverenciarlos como genialidades.

Aceptación revolucionaria. Dogmas son las afirmaciones que la iglesia presenta como revelaciones de Dios, por lo tanto indiscutibles e inalterables. En sentido figurado, el movimiento revolucionario emplea la voz dogmatismo para designar el apego a puntos de vista y análisis superados por evolución de la sociedad y de la lucha de clases. Por ejemplo, sería dogmatismo atenerse en todo a lo dicho por cualquiera de los principales teóricos revolucionarios o a los lineamientos de la revolución rusa, lo que hoy no hacen, mejor dicho, no creen hacer, sino tendencias trotskizantes, anarquizantes y bordiguistas. El pensamiento revolucionario es radicalmente opuesto a cualquier dogmatismo y por lo tanto la ortodoxia le es ajena.

TRANSICION PACIFICA AL SOCIALISMO. Aceptación truhanesca. Triquiñuela política inventada por Stalin despues de haberse repartido el mundo con Roosevelt y Churchill, a fin de que el capitalismo occidental aceptase a los partidos pseudo-comunistas en calidad de auxiliares de confianza. No se trata de la concepción reformista antes citada, sino de un simple aserto cuya única justificación es la existencia de Rusia como gran potencia. Eso revela su carácter de maniobra para-militar de largo alcance, a producir sus efectos cuando el potencial bélico ruso consiga superar al americano. Empero, la transición misma no sería en ningún ^{caso} al socialismo, sino al capitalismo de Estado, según ha ocurrido en Europa oriental. El proletariado pasaría tan sólo de la explotación por diversos monopolios a la de un monopolio único gubernamental, con sede central en Moscú. El Partido-Estado chino y su gobierno respaldaron desde el primer momento el señuelo de la transición pacífica y su concomitante, el de "convivencia pacífica."

Aceptación revolucionaria. La que se consiguiera efectuar sin lucha armada, pero poniendo por obra las mismas medidas que una revolución: poder armas y economía al proletariado, pues la ausencia de lucha no significa que el socialismo haya de alcanzarse evolutivamente a partir de la sociedad capitalista. Marx habló en su tiempo de dicha posibilidad para el proletariado inglés, pero debido a la inexistencia de un ejército, de una policía y de una burocracia fuertes. Ha dejado de ser así incluso en Inglaterra. Y como la primera medida de la revolución es desembarazarse del aparato estatal que preside a la explotación, la única forma de efectuar la revolución sin lucha armada sería una descomposición tan acusada de los cuerpos repre-

sivos existentes, que el proletariado no encontrase resistencia al acometer la toma del poder. Hoy que los partidos stalinistas y los sindicatos forman una segunda línea de defensa del capital (están en la primera allí donde gobiernan aquellos), la posibilidad de acabar pacíficamente con la sociedad de explotación parece punto menos que quimérica.

PLANIFICACION. Aceptación truhanesca. Dirección totalitaria de las relaciones entre capital y trabajo, entre producción y distribución. No sólo conserva el trabajo asalariado, sino que lo rebaja y escarnea en grado mayor que el capitalismo liberal, mediante un procedimiento draconiano de destajos, primas, pluses, bonificaciones, jerarquías, multas y castigos penales por faltas de asistencia, delaciones, vigilancia policiaca y otros procedimientos complementarios jamás vistos antes. El todo con objeto de agrandar la plusvalía o parte de la riqueza creada por el trabajo que se embolsa el capital, a costa de una disminución proporcional de la parte de los obreros, o sea del salario. De la plusvalía dispone a discreción la alta dirección económico-política, que transforma una parte en nuevas inversiones, según conviene a sus intereses de explotación nacional e internacional, vale decir a sus exigencias imperialistas actuales o en proyecto, mientras otra parte no inferior a la consumida por los privilegiados de cualquier país, se la distribuyen según jerarquía los beneficiarios y sirvientes del Estado-partido, el capitalista colectivo. La economía entera gira pues en torno a los intereses del capital aún más deliberadamente que tratándose de múltiples iniciativas de capitalistas individuales. El proletariado continúa siendo clase desposeída, sin otro recurso que la venta de su fuerza de trabajo, ni otra capacidad de consumo y cultura que la resultante del producto de esa venta. A notar que planificadores rusos y chinos vienen a aprender en las escuelas del capitalismo occidental, pues planea unos y otros la no satisfacción de las exigencias humanas.

Aceptación revolucionaria. Funcionamiento y gestión completa de la producción y de la distribución por la sociedad como un todo, representada al principio de la revolución por la clase trabajadora, el cese de cuya explotación conlleva a corto plazo la desaparición de las clases, por lo tanto de la propia clase obrera. No puede existir planificación socialista sin quebrantar desde el primer momento la ley del valor, base económica general y nutrición cotidiana del edificio capitalista mundial. Esa ley arranca del trabajo asalariado y repercute luego de mil maneras y en todos los niveles, sin excluir los niveles intelectual, científico, artístico. Así pues, la producción sin trabajo asalariado y la distribución de los productos sin relación con lo que hoy es valor del mismo, constituye el primer requisito de la planificación y el punto de partida de la futura sociedad comunista. En su ausencia puede imponerse a la población un plan de producción capitalista, pero no habrá planificación. Aquel supone hartar las necesidades del capital, ésta las del trabajo, las de cada persona. Aquel produce para vender; ésta para dar, abriéndose así campo de desarrollo económico y cultural ilimitado. En fin, la planificación ha de suprimir también la representación universal del valor capitalista: el dinero. Semejante economía requiere la participación directa y enteramente libre de todos y cada uno de los hombres, sin imposiciones de nadie, de ningún organismo, bajo ningún pretexto. Sociedad e individuo no se contraponen sino allí donde la mayoría de éstos se ven explotados y oprimidos. El socialismo parte de la satisfacción y la libertad de cada individuo como criterio del interés general de la sociedad.

Junio 1970

G. Munis

(a continuar)

N A P A M U N D I P O L I T I C O

E S P A Ñ A. (Informe)

"30 de abril primero de mayo en Ferrol. En víspera del día del trabajo se organizó en Ferrol una manifestación que al principio no tenía importancia por la actitud de la gente congregada ni por la actitud de la policía. Empezaron los manifestantes a reunirse en forma pasiva y hablando en voz baja. La policía se acercaba a disolverlos y ellos continuaban paseando. Por un momento se creyó que no pasaría nada, y que las fuerzas represivas presentes bastarían para hacer que se fuesen los pocos manifestantes del lugar. Era la plaza llamada el Cantón de los Molins. Equivocación completa. Hacia mediar tarde empezaron a llegar numero de jóvenes trabajadores y estudiantes que dieron auge a la manifestación. Comenzaron poniéndose en frente del Gobierno Militar y la manifestación adquirió su más alto grado al grito de ¡Menos militares y más salario! ¡Libertad!

La situación tomó neto carácter de manifestación y como consecuencia vino la represión. La policía trató de echar de la plaza a los manifestantes, al principio con formas relativamente educadas, pero ellos opusieron tenaz resistencia y cuando la policía empezó a servirse de su acostumbrado lenguaje brutal, respondieron al insulto con el insulto. No obstante, ninguno de los dos bandos se había atrevido a tocar al otro, la policía por miedo a la superioridad numérica de los manifestantes y éstos por miedo a las consecuencias que acarrearía la detención de algunos de ellos. Los ánimos fueron agriándose contra las fuerzas del orden y éstas cambiaron bruscamente de métodos al recibir refuerzos. Sus maneras antes pasivas teniendo en cuenta la forma a que nos tiene acostumbrados el régimen, se transformaron en un abrir y cerrar de ojos. Empezaron a golpear a la gente de manera no muy católica -- o más bien católica-- y hacer detenciones, ante lo cual los manifestantes optaron por la retirada. En resumen, algo que hubiera podido ser más combativo y beneficioso para el pueblo de El Ferrol, pues al principio se pudo hacer frente a la policía y desbordarla, quedó en una demostración de poca importancia, si bien permitirá en adelante otras manifestaciones más serias.

Al día siguiente, o sea el 1º de Mayo, ya la policía sobreaviso, acordonó la plaza tomando las bocacalles. La gente, que quería evidentemente repetir la manifestación, tuvo que contentarse con pasear, sin poder siquiera pararse en corros a comentar nada. Pero, eso sí, miraban con un odio atroz a las fuerzas armadas, ese día mucho más listas para la represión.

Resultado de los dos días: aparte de los golpes repartidos por la policía entre los manifestantes, cabe destacar las detenciones efectuadas, no sólo de civiles, sino también de jóvenes marinos, que a pesar de haber sido advertidos en barcos y dependencias de las graves consecuencias que acarrearía su participación en la manifestación, pero conscientes de sus actos y sabedores de que su puesto está entre los trabajadores, participaron en la manifestación. A todos los manifestantes, a los trabajadores en general, digámosles: Los marinos estamos con vosotros".

* * * * *

La Obra de Dios (OPUS DEI), como los designios del mismo, abunda en misterios impenetrables. No tanto, sin embargo, que resulte siempre imposible descubrir su dependencia respecto de la venta y la compra, la oferta y la demanda, respecto de los negocios legales de esta sociedad mercantil, y hasta de los negocios ilegales. De lo primero es superfluo hablar en una España donde la iglesia ha sido siempre opulento capitalista y donde rige preponderantemente la economía entera desde hace años. El Verbo se le hipostasía a la iglesia en capital y plusvalía.

Sus negocios ilegales, enterrados en los archivos que ella misma guarda y que su policía respeta, no es fácil sacarlos a la luz. Uno de ellos, sin embargo

ha conseguido denunciarlo el periódico socialista italiano "Avanti", el 2 de julio y está relacionado con el puerco asunto MATESA. El periódico afirma que sus datos proceden del expediente mismo del proce^{so} Matesa, de declaraciones del presidente de la compañía de igual nombre, Vila Reyes, durante una audiencia del tribunal tenida a puerta cerrada. Concretamente, la compañía MATESA hizo don al OPUS DEI de 2.490 millones de pesetas repartidos como sigue: 120 millones para la universidad de Navarra de la santa congregación; 270 millones para la sede central del Opus Deis en Roma (siempre el Vaticano metido en finanzas); 1.200 millones para otra universidad no menos santa en Lima, y 900 millones de pesetas para residencias universitarias construidas -- un^o decir^{en} Estados Unidos por nuestros novísimos jesuitas. Como se ve, casi todos los millones tomaron rumbo al extanjero, donde son inaccesibles.

No hay que decir que el Opus niega, si bien se ve obligado a admitir que el presidente de la banda de ladrones, Vila Reyes, sí le ha hecho donativos que ascienden a dos millones de pesetas. Pero el tribunal ha encontrado en la contabilidad de Matesa una suma a faltar, sin justificante alguno, de 3.100 millones. Desconcertante coincidencia, pero yo no sé nada -- dirá el presidente de la otra banda, Balaguer.

Los falangistas que disputan al Opus la supremacía política y económica bajo Franco, acusan sin recato a su rival, y ellos han hecho circular en España copias fotostáticas de "Avanti". La sospecha de que sean ellos quienes hayan proporcionado los datos secretos del expediente Matesa se presenta sola. Los bajos fondos son implacables en sus arreglos de cuentas.

La corrupción no es cosa nueva en el régimen, pero el asunto revela el grado de bajeza y de descomposición a que éste ha llegado. Si 3 antiguos ministros quizás no los más responsables, están encartados en el robo, ¿quién puede creer que no lo está el gobierno entero, el carcamal de El Pardo incluido? Mas de la verdad entera y sin mitigaciones no nos enteraremos nunca, a menos de que, sin tardar demasiado, pudiera constituirse una comisión de investigación y un tribunal revolucionarios.

+ + + + +

PORTUGAL

La muerte de SALAZAR da ocasión a evocar una vez más el tema de la increíble duración de dictaduras como la suya, la de Franco, la de Stalin y el stalinismo en Rusia, aún más horrenda y que se prolonga desde hace 45 años, sin hablar de otras que datan comparativamente de ayer. ¿Por qué regímenes enteramente policíacos, que tienen a la gran mayoría de la población en contra, se mantienen durante tiempo tan interminable? ¿Por qué sujetos mediocres intelectual y psicológicamente, ignaros y bestiales, que no pagarían con mil vidas los crímenes que han cometido, mueren en la cama tan reposadamente como un jubilado cualquiera?

Eso no se explica por las condiciones del capitalismo mundial, ni por las condiciones particulares de los países atañidos. No lo determina ninguna necesidad, ninguna objetividad impuesta por el devenir histórico. Muy al contrario, la única explicación que tiene es subjetiva. En efecto, una clase trabajadora, una población que mirando con asco y odio a su gobierno lo aguanta aún mascullando maldiciones, un decenio tras otro, es forzosamente excética en lo político, en cuanto al combate contra su propio enemigo y carece de norte revolucionario, origen principal de esceptisimos y descorazonamientos. Y no se la puede, ciertamente, censurar, pues esa psicología, esa situación subjetiva nada tiene de innata, ni siquiera de consecuencia del terror policíaco. Ha sido producto acumulativo de años y años de derrotas de las luchas obreras en numerosos países, España entre ellos. Y, hecho importantísimo, se trata de derrotas causadas por la intervención política o policíaca del stalinismo, que todavía sigue presentándose como amigo de los obreros y como marxista. La pasividad obrera ha sido resultado directo de la transformación de la revolución rusa en contrarre-

volución, luego reforzada por la extensión de la misma desde Alemania hasta la dilatada China. Sin ese tremendo saldo negativo de los acontecimientos, jamás habrían durado tanto las dictaduras, aún suponiendo que hubiesen llegado a instalarse.

Limitándonos a Portugal, ahí está el stalinismo, eslavófilo o chinófilo, presentando una solución "democrática o popular" a la dictadura presente, definiciones tras las cuales se ha ocultado siempre la burguesía y mediante las cuales él orienta a lo existente en los países donde gobierna, la dictadura política del capitalismo estatal. Helo ahí también secundando las tentativas de los nacionalistas de las colonias, operación de redistribución imperialista de los países atrasados. Imposible suscitar entusiasmo y acometividad con esas engañosas. Los revolucionarios deben luchar contra el gobierno de su propio país y al mismo tiempo contra los nacionalistas de las colonias, a los cuales deben denunciar como marionetas movidas por otros imperialismos. Y a los explotados de las colonias proponen la lucha común en pro de la revolución social. Una política realmente obrera y revolucionaria en Portugal, transformaría la oposición pasiva en oposición activa, el excepticismo en optimismo. Ello es inseparable de una organización nueva por su pensamiento.

* * * * *

C U B A

Como todos los mamarrachos que al favor de esta época reaccionaria se han encaramado al poder, Castro lo ejerce según la regla confesada por Salazar: "Gobernar es salvar a la gente a despechos de ellos mismos". Es la regla cuya aplicación sirvió a la iglesia para salvar noblemente el alma de los herejes quemándolos vivos.

La gloria gracias al sufrimiento. Castro no propone más ni gobierna con mayor lenidad, y por añadidura su gloria es despreciable. Cualquiera mediana democracia burguesa es sin lugar a dudas superior a su despotismo, menos maléfica para los explotados. Un prospecto publicitario suyo muy difundido hace ocho o diez años, presentaba la fotografía de un niño pobre, descalzo y sonriente, a quien se le hacía decir: "Cuando yo sea grande seré ilo que yo quiera ser." Después de once años de poder absoluto, Castro, siempre en su estilo pasmarote, se da golpes de pecho en público, confiesa su culpa, se absuelve él mismo, y condena otra vez a la multitud de niños de entonces, ya hombres que ha traído a escucharle: Ahora sí voy a salvaros, pero tendreis que aguantar un sufrimiento mayor durante los próximos cinco años. Mientrastanto, nadie es sino lo que Castro quiere y nadie come ni viste a satisfacción sino los "salvadores" y sus sirvientes, bien regostados.

La militarización de la isla y las sevicias policiacas con su cortejo de delaciones, como medio para alcanzar el desarrollo económico decidido arriba, se han revelado ineficaces. No sólo es un fracaso la famosa zafra de 10 millones de toneladas; la producción industrial registra bajas (oficiales) de 20 a 50 por ciento, incluso en el ramo de las subsistencias cotidianas; la leche y el pan. Castro no encontrará otro remedio que reforzar aún las actividades policiacas; ni puede encontrarlo, pues para ello hace falta hundir la estructura económica y política que él ha dado a Cuba imitando a sus ayos rusos.

Al final de su discurso, el 19 de julio, Castro recurrió a la más macabra de sus frecuentes truculencias discurseriles: anunció estar en posesión de la careta mortuoria de Guevara "moldeada inmediatamente después de morir", y además, de las manos del mismo "perfectamente conservadas". Necesita, evidentemente, amuletos que dejen lela a la multitud y lo protejan a él. Es incapaz de avergonzarse de semejante recurso. Pero su taumatúrgica imposición de manos muertas suscitará la incredulidad. O es mentira, o careta y manos no fueron tomada y cortada en Bolivia.